

## Presentació

Los estudios de género han adquirido en España, en las últimas décadas, una significativa relevancia en muchas de las temáticas relacionadas con la historia social y cultural. En el monográfico que presentamos sobre *Identidad Femenina y Sociabilidad* pretendemos contribuir a las distintas aportaciones realizadas dentro de la historiografía contemporánea en torno a la sociabilidad de las mujeres y su construcción identitaria. En los espacios de socialización se reflejan las actitudes de los grupos sociales y se manifiestan los procesos que sirven para modelar las identidades y las conciencias. Nuestro objetivo es mostrar el proceso emancipatorio de las mujeres conseguido por medio de su experiencia asociativa como sujetos activos de la realidad social.

Abordar el concepto de identidad de las mujeres resulta fundamental para entender cómo la invisibilidad del colectivo femenino ha emergido a la luz y se ha reafirmado a partir de una serie de actuaciones que no tienen porqué ser idénticas a las llevadas a efecto por las mujeres de otros países de Europa.

Fue la historiadora Mary Nash la que destacó en un interesante artículo que no es condición *sine qua non* que la emancipación de las mujeres comience por el hecho de reivindicar su participación política en el voto como se hizo en Inglaterra. Los primeros estudios pioneros sobre las mujeres en España tacharon nuestro movimiento feminista de débil por no tener un numeroso y combativo grupo de sufragistas. Precisamente, Mary Nash ha demostrado la importancia de la experiencia y los discursos en la concienciación de las propias mujeres, como hace Thompson respecto al movimiento obrero.

Varios han sido los instrumentos de concienciación feminista en España: las reivindicaciones educativas; el protagonismo de las mujeres en los escritos literarios y en los artículos de opinión periodísticos; el acceso a la esfera pública por medio de la acción cívica y política, por medio del trabajo, la maternidad social y moral, y, los espacios urbanos de cultura y ocio.

Como advierte Maurice Agulhon investigar las formas de sociabilidad supone analizar la relación de individuos con intereses más o menos numerosos y estables que se estructuran en manifestaciones de vida colectiva con unos objetivos concretos. El propósito de este número es profundizar en las asociaciones relacionadas con mujeres y los espacios de sociabilidad protagonizados —ocupados— por ellas, lo cual permitirá profundizar en la evolución de los discursos, modelos y prácticas sociales de las mujeres desde finales del siglo XVIII hasta nuestra contemporaneidad. A partir de esta experiencia asociativa el sujeto mujer aparece con mayor autonomía. Queremos presentar a las mujeres no como víctimas, sino como protagonistas de una acción colectiva que ellas mismas fueron readaptando a partir de sus propios intereses y exigencias.

En cuanto a la sociabilidad formal, nos referimos a las asociaciones o partidos políticos en donde participan las mujeres y el análisis de sus estatutos, miembras, planteamientos teóricos, objetivos, actividades e incidencia en el

momento histórico en el que actúan. En estos espacios de sociabilidad hemos incluido desde la participación en Madrid de las mujeres ilustradas de la Matritense, pasando por las intelectuales del Lyceum Club a la de las republicanas del partido de Blasco Ibáñez en Valencia o Alicante y a la praxis de las mujeres católicas en Castellón en los años 20; o las diferentes asociaciones que se formaron en la retaguardia durante la Guerra Civil como la Asociación de Mujeres Antifascistas. Todas estas acciones en el ámbito político ciudadano o cultural de las mujeres fue desmontando la teoría de las dos esferas y reafirmando la identidad femenina que iba rompiendo los tradicionales roles de hombres y mujeres instaurados en España. En estas asociaciones o partidos políticos aparecen muy claras las diferencias de género y, la problemática y proyectos que persiguen las mujeres.

Las distintas libertades adquiridas por las mujeres en su actividad asociativa dentro del espacio público terminaron permeabilizándose en un mundo de ocio hecho masculino. Sin duda, uno de estos eminentes espacios de sociabilidad informal fueron los cafés, la ópera o como protagonistas en la novela negra, donde la presencia de las mujeres cobró una marcada significación a medida que empezaron a independizarse del exclusivo monopolio de los varones. Por tanto, creemos que puede ser novedoso en este trabajo el considerar los espacios de sociabilidad informal, materializados en el ocio, como una práctica cultural que tiene un importante peso por los valores que transmite a una sociedad determinada.

**Rosa Monlleó y Jordi Luengo**